



Telefónica



> PERSONAJES ÚNICOS / PEDRO LUIS SÁNCHEZ

Jefe de Cardiología del Universitario de Salamanca, creció laboralmente con Fernández Avilés y es punta de lanza de la investigación clínica. Por **M. Á. Rodríguez**

# Mecánico del motor humano

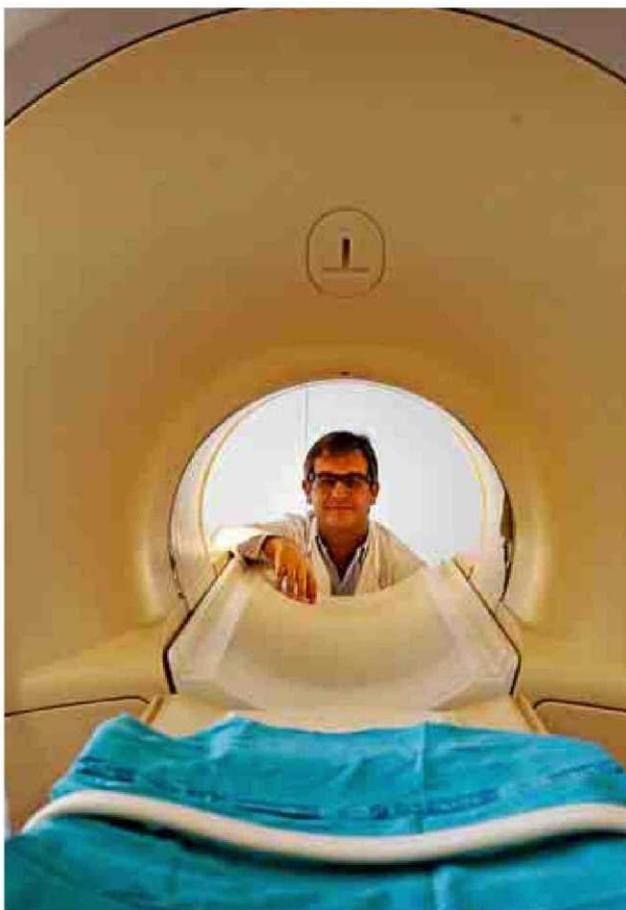
« como dos jugadores que casi han ganado la liga y, al terminar la temporada, uno se va a un equipo y otro a otro». Así describe la separación de maestro y mentor, dos compañeros y amigos en realidad, tras una fructífera carrera profesional juntos. Pedro Luis Sánchez, jefe del Servicio de Cardiología del Hospital Universitario de Salamanca, relata cómo dejó el Gregorio Marañón de Madrid. Lo hizo en 2013 y «con pena», ya que profesionalmente creció junto al jefe de Cardiología del hospital madrileño, quien anteriormente lo fuera del Clínico de Valladolid: Francisco Fernández Avilés.

Sin embargo, animado por este último, decidió aceptar ese «reto», un «bonito proyecto» como era coordinar su especialidad y en la ciudad que le vio nacer. Porque Pedro Luis es salmantino, estudió Medicina en Salamanca y en Salamanca se formó como mecánico del corazón.

El ser humano trata de superar contradicciones desde que se levanta. Y este cardiólogo también tiene las suyas. Porque el año «más feliz» de su vida laboral lo pasó en Zamora, pues comenzó su residencia como médico de familia. «Todo eran novedades». Sin embargo, esa felicidad no pudo con su vocación por el motor del cuerpo humano.

Regresó a su casa. Cinco años de MIR, una estancia como residente en Boston —allí conoció al venezolano Igor Palacios, quien le transmitió la necesidad de la investigación clínica— y aterrizaje de nuevo en Salamanca. Tras dos años como médico adjunto, descolgó el teléfono: era Fernández Avilés. Quería contar con él en el Clínico de Valladolid. Entre 2003 y 2006 coordinó la unidad coronaria. «Profundicé mi interés por la investigación. Valoramos cuál era el mejor tratamiento en pacientes con infarto y comenzamos a poner células madre», relata.

Había comenzado a utilizarlas en Salamanca. Prosiguió en Valladolid y, también, en Madrid. Ya que en 2010 se fue al Gregorio Marañón con su compañero del alma. Junto a esta línea, inicia



El cardiólogo Pedro Luis Sánchez en el Universitario de Salamanca. / ENRIQUE CARRASCAL

otras nuevas. «Surge la posibilidad de estudiar las cardiopatías complejas y raras y se me ofrece liderar el proyecto», recuerda.

Cándido Martín Luengo se jubiló en 2013. «Uno de mis maestros, ha tenido mucha influencia en mi carrera». Era lo que hoy es Pedro Luis en Salamanca. Contactaron con él. Parecía que todos los caminos le devolvían a su casa, a su hospital. Ahora, como máximo responsable de su especialidad y con la posibilidad de emprender proyectos acompañado de un equipo «muy compen-sado».

Reitera: «Fernández Avilés me aconsejó que viniera». Aunque le diera «mucha pena» porque habían hecho «cosas muy bonitas» trabajando juntos. Aunque no fuera idea de Don Vito, no pudo rechazar esta oferta.

«Hay que prevenir antes que curar, pero nos tocará seguir curando durante mucho tiempo»

Tras su llegada, fue conformándose un amplio grupo de investigadores multidisciplinar, que logró captar fondos del Instituto Carlos III para acometer un proyecto que coordina Cardiología. Todos se aglutinan en el Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca (IBSAL), uno de los 23 institutos de España acreditados por el Carlos III.

«Es un proyecto de cardiotoxicidad en el anciano, y se trata de ver el daño cardíaco que se produce en él tras diferentes trata-

mientos de quimioterapia». Oncología, Hematología, Centro de Investigación del Cáncer, Instituto de Neurociencias y Universidad de Salamanca se coordinan con el Servicio de Cardiología que dirige Pedro Luis. Han obtenido casi 700.000 euros, una cantidad «importante».

Uno de los retos de la sociedad es la prevención. Se debe educar en la prevención. En las escuelas, en las consultas de Atención Primaria, en la política, en la industria agroalimentaria. «Hay cardiólogos muy importantes, como Valentín Fuster, que llevan mucho tiempo en esto, con un gran proyecto con niños en Colombia», manifiesta. Precisamente, cada vez hay más pequeños obesos. «Hay que prevenir antes que curar, aunque nos tocará seguir curando durante mucho tiempo», añade.

Su reto desde el punto de vista médico es el proyecto «Salamantícor», que trata de conocer la salud cardíaca de los ciudadanos salmantinos, con el objetivo de extrapolarlo a toda España. «Con la subvención de la Junta y del Carlos III, tratamos de hacer un mapa de los problemas más frecuentes», explica.

Cree que el ciudadano español, mirado desde una óptica positiva, es un «privilegiado». Porque no ha conocido lugar donde «por coste económico no se desarrolle un procedimiento».

Él vivió «los problemas de Madrid—las privatizaciones sin consultar con los profesionales y sin garantía alguna de éxito—» y cree que Castilla y León «apuesta por la Sanidad pública». Aunque, sentencia, «hay que buscar propuestas nuevas que la hagan sostenible».